

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 248.

Alicante 28 de Agosto de 1875.

Año VI

## MAS ARGUMENTOS

contra la Unidad Católica.

(Conclusion.)

*Argumento 9.º* «La unidad católica es la muerte de todo progreso.»

Entendámonos. ¿De qué progreso se trata? ¿Se habla del progreso que consiste en cerrar las escuelas y dejar morir de hambre á los profesores de instrucción primaria? ¿Se alude al progreso que dice con Proudhon que Dios es el mal y que la propiedad es un robo? ¿Se piensa, en fin, en el progreso de la Internacional, que es el petróleo, ó la guerra sin tregua y á muerte á toda la civilización ó á todo el orden social? Si así es, tienen mil veces razon los que afirman que la unidad católica es incompatible con esta clase de *progreso*. En cambio, el libre-cultismo, que es la fé de los que no tienen fé, y la Religion de los que no quieren freno para las malas pasiones, lleva necesariamente al socialismo ó al comunismo, ó sea á la anarquia más espantosa primero y al mas feroz despotismo despues.

*Argumento 10.* «La unidad católica sería el odio á la ciencia.»

¡A la ciencia! ¿A qué ciencia? ¿A la de

la revolución francesa, que tantos y tantos hombres de ciencia envió al cadalso? ¿A la de la Commune, que proclamó el imperio de la ignorancia y el embrutecimiento? ¿A la de la titulada libertad de enseñanza, que en resumen no es otra cosa que derecho de no estudiar por parte de los discipulos y derecho de no asistir á cátedra por parte de los profesores? ¡Que tengan valor para hablar de ciencia los libre-cultistas! ¿Qué universidades han fundado? ¿Qué colegios han protegido? ¿Qué han hecho en favor de los maestros de escuela? ¿Qué bibliotecas han abierto? ¡Ah! Lo que han hecho ha sido *incautarse* de los archivos de las cátedras para conseguir así que miles y miles de obras ya no se encuentren, y manuscritos de precio inestimable pudiesen consumidos por la humedad ó la polilla. Se necesita remontarse á Constantinopla y á una época de barbarie, para encontrar algo parecido á lo de las incautaciones, gran proeza del libre-cultismo español.

Es, pues, ciertísimo que la unidad católica es necesaria para impedir que el libre-cultismo acabe de destruir la civilización y nos lleve á la barbarie.

*Argumento 11.* «La unidad católica sería el odio á la discusión.»

Convengamos en que se necesita cinis-

mo para hablar como hablan los libre-cultistas. Pero veamos lo que vale su argumento.

Ante todo, ¿cuándo se ha discutido mas ni con mas libertad que en los tiempos de la unidad católica? ¿No se han visto siquiera las innumerables y voluminosas obras de polémica que llenan todas las grandes bibliotecas? ¿Se escriben ó publican estas obras por el libre-cultismo? No. La libertad de cultos es el indiferentismo, y el indiferentismo no discute. Para discutir se necesita tener fé.

Ademas, la discusion de los libre-cultistas no puede llamarse discusion científica. Se reduce á declamaciones hechas por encargo, por no decir á sueldo, y sin mas objeto que el de embrollar la cuestion para poder oscurecer la verdad. Los libre-cultistas no buscan la luz, sino la confusion. Lo único á que aspiran es á lograr que el pueblo se deje seducir por ellos, como se dejó seducir por los antiguos sefistas.

Los libre-cultistas no sostienen tésis, porque no tienen credo. Hacen una afirmacion hoy, y mañana la olvidan para no volver á acordarse de ella. Cuando se les demuestra que los hechos que citan son falsos y los textos que aducen están falsificados, callan, ó cuando mas dicen que ocupaciones preferentes les impiden el continuar la discusion. Por supuesto, que el dia mismo en que esto dicen son capaces de llenar sus números con artículos los más insustanciales, y noticias las mas insignificantes y aún mas absurdas. Y ¡qué osen llamarse amigos de la discusion los que asi proceden!

*Argumento 12.* «La unidad católica seria el ódio al parlamentarismo.»

¡Qué cosas se oyen en el mundo! ¡El ódio al parlamentarismo, cuando en los tiempos de la unidad católica, gracias á la unidad católica, y no obstante el parlamentarismo, eran posibles las elecciones y había casi siempre Córtes! ¡El ódio al parlamentarismo, cuando cabalmente desde que se proclamó la libertad de cultos, dejaron de ser posibles las elecciones y casi siempre ha estado cerrado el parlamento! ¡El ódio al parlamentarismo, cuando la libertad de cultos es la revolucion, y la revolucion, como lo enseñan la razon y la experiencia, es el reinado de la violencia ó la negacion del imperio de las leyes!

El parlamentarismo tiene y tendrá muchos enemigos; pero estos enemigos, que tan cruda guerra le hacen y que acabarán por destruirlo, brotan de su propio seno. El parlamentarismo podrá morir, pero será despedazado por los cuervos que cria, no por la unidad católica, que es el imperio de la ley y la justicia en todo.

*Argumento 13.* «La unidad católica seria el jesuitismo.»

No es cierto. La unidad católica no seria mas que la verdad en el orden religioso, la justicia en el orden político, la seguridad en las instituciones sociales y el freno para la demagogia, ó sea para los enemigos de la civilizacion. Eso que se llama *jesuitismo* existe, pero no en los Jesuitas, ó adictos á la Compañía de Jesús, sino en los enemigos de los Jesuitas ó en los partidarios de la libertad de cultos. Eso que, calumniando á los Jesuitas, se pinta como el monstruo del *jesuitismo*, no es mas que el monstruo del *masonismo*. Los francmasones y sus

adeptos son los que desprecian la verdad, aborrecen la justicia, calumnian por sistema y caminan siempre á sus depravados fines, buscando para ello los más hipócritas y aún más execrables medios.

La unidad católica, pues, no es lo que se llama el *jesuitismo*; pero en cambio, la libertad de cultos es lo que con toda propiedad y verdad se apellida el *masonismo*.

Por otra parte, todo el mundo conoce á los Jesuitas y no hay quien lo ignore que no hacen mal alguno. Por el contrario, todos sabemos lo que ha sido y es la francmasonería, y no ignoramos qué es lo que ha hecho, qué es lo que hace y qué es lo que está dispuesta á hacer.

*Argumento 14.* «Se debe tener miedo á las represalias de los libre-cultistas.»

¡Pobres gentes las que así se expresan! ¡Miedo á las represalias! ¿Conque no se ha de conservar la unidad católica por temor á que algun día venzan los libre-cultistas y ejerzan terribles venganzas? ¡Que no teman los libre-cultistas las venganzas de los católicos, y que hayan de temer los católicos las de los libre-cultistas! Y ¡que se diga esto habiendo mil católicos para cada libre-cultista! Y ¡que se llamen católicos los que tal argumento emplean!

Además, ¿se cree que si los libre-cultistas llegasen á triunfar serían menos crueles ó menos violentos, en el caso de que ahora se les concediese la libertad de cultos que solo como arma de guerra piden? ¡Que error!

Por otra parte, los libre-cultistas, en su casi totalidad, son republicanos que no quieren la monarquía, ó proudhonia-

nos que condenan la propiedad como un robo, ó internacionalistas que solo piensan en lo que llaman la *liquidacion social*. Y ¿qué ha de hacerse para evitar las represalias posibles de todos estos libre-cultistas, que son la inmensa mayoría y aun la casi totalidad del libre-cultismo? ¿Se dejará de defender la monarquía por no exasperar á los republicanos? ¿Se abandonará la causa de la propiedad por no irritar á los socialistas ó comunistas? ¿Se negará la necesaria protección al orden social por miedo á las *venganzas iracundas* de los internacionalistas?

La verdad es que ciertos argumentos son algo mas que muy ridiculos.

---

## BREVE DE SU SANTIDAD

á *Maria de Gentelles,*

sobre el lujo de las mujeres,

---

De *La Semana Católica*, revista de Sevilla, tomamos el siguiente precioso Breve del Sumo Pontifice Pio IX:

«Querida hija en Jesucristo: Salud y bendición apostólica.—En estos tiempos de peligros cada dia mas graves para las almas, nuestra principal tarea es acudir á extirpar las raices del mal, entre las cuales ocupa seguramente uno de los primeros lugares el lujo de las mujeres. Por eso, en el mes de Octubre último, cuando hablamos del respeto debido á la santidad de los templos, y de los medios que se deben tomar á fin de evitar ciertos desórdenes que se venian cometiendo en nuestra ciudad de Roma, quisi-

mos decir algun cosa tambien de esa detestable plaga del lujo, que se extiende por todas partes, y de los medios para exterminarle.

Vemos con la mayor satisfaccion, querida hija en Jesucristo, que no contenta en conformarte con nuestro aviso, comprendiendo muy bien la importancia y gravedad del lujo, has escrito un libro sobre sus funestas consecuencias á fin de excitar á tus compañeras, sobre todo las que pertenecen á las sociedades de madres cristianas é hijas de Maria, á unirse contra este mal, que es ruina de las costumbres y de la familia. Porque es lo cierto que por los cuidados de la persona y del peinado, cosas que se renuevan muchas veces al dia, se absorbe el tiempo que se debia consagrar á obras de piedad, de caridad, ó á los deberes de familia. El lujo es provocativo en las reuniones brillantes, en paseos públicos y otros espectáculos, porque enseña á andar de casa en casa, bajo el pretexto de atenciones que cumplir, y allí entregarse á la ociosidad, á la curiosidad y á las conversaciones indiscretas. Él es el que sirve de alimento á malos deseos, el que consume la hacienda que se debia guardar para los hijos y para socorrer á los pobres. Él es el que suele divorciar los esposos, y con mas frecuencia impedir la celebracion de los matrimonios, porque hay pocos hombres que consientan en cargar con gasto tan enorme.

Como decia Tertuliano, «se gasta en una cajita muy pequeña un inmenso patrimonio. Se gasta en un collar diez millones de sextercios. Una cabeza fragil y delicada lleva el precio de las selvas y de las islas. De sus delicadas orejas pende

la renta de un mes; un anillo de oro adorna cada uno de los dedos de sus manos. La vanidad da fuerza á un cuerpo de mujer para llevar un enorme capital.» Además, la experiencia demuestra que este alejamiento del matrimonio es un nuevo alimento para el desorden. Por otra parte, apenas estas frivolidades que desunen la familia permiten la buena armonía de una mútua intimidad. Se sacrifica al lujo la educacion de los hijos; por él se abandona el cuidado de los intereses domésticos; él es causa del desorden en la casa, y todo lo ha trastornado. Despues viene la reprobacion del Apóstol; «Si alguno no cuida de los suyos, y mayormente de los domésticos, ha negado la fe y es peor que un infiel.» Pero como un pueblo se compone de familias, una provincia de pueblos, un reino de provincias, así la familia corrompida envenena con su contagio la sociedad entera, y le prepara insensiblemente estas calamidades que hoy dia nos rodean por todas partes.

¡Quiera el cielo que gran número de señoras se unan á tí para desviar de sí mismas, de sus allegadas y de la patria tanto mal, y que por su ejemplo aprendan las demás á rechazar lejos de sí lo que pasa de una honesta compostura! Que todas se persuadan de que para ganarse la estima y afecto de sus esposos, no tienen necesidad de tan costosos peinados, ni de tocados tan espléndidos, sino de cultivar su espíritu, su corazón y la virtud; porque toda su gloria viene del alma. Esta es la gracia añadida á la gracia de la esposa santa y púdica. «Solo, en fin, se tributará alabanza á la mujer que teme á Dios.»

Há aquí por qué Nos deseamos á tu empresa el mas feliz éxito; y como prueba de este éxito y de nuestra paternal solicitud, te damos nuestra bendición apostólica.

*Pio IX, Papa.*»

Hemos insertado este bellissimo documento, no solamente por la enseñanza práctica que contiene, sino tambien por la luz que de él se deriva á los estudios científicos de la economía política.

Esta ciencia tiene un pecado original que lejos de haber sido borrado á instancia de los economistas, se ha convertido en actual y capital, pues es cabeza de todos los pecados y vicios de dicha ciencia. El cual consiste en haber tratado los economistas las cuestiones relativas á la riqueza sin respeto ni miramiento alguno al orden ni á la ciencia que lo expone, á saber, la moral, y no cierto la moral que llaman *independiente*, que solo tiene de moral lo que tendria un círculo de círculo si fuera cuadrado, sino la moral verdadera, la moral cristiana. Es evidente que, dejada á un lado esta ciencia en los estudios económicos, que menospreciadas sus doctrinas y puestos en olvido sus preceptos, tratándose de investigar el origen, distribución y consumo de las cosas temporales con que los hombres proveen á sus necesidades reales ó ficticias, córrese gravísimo peligro de errar en tales materias con agravio de la moral misma tan injustamente desdenada. El fin del hombre, sus relaciones con Dios, las que unen entre si á los miembros de una misma familia, ora sea esta doméstica, ora social, ora comprenda á todo el linaje humano, los mismos

deberes que cada individuo tiene para consigo mismo, son hechos y razones fundamentales sin los cuales es imposible resolver con acierto los problemas de la economía social tocantes á la producción y al consumo de la riqueza: los que tal pretenden, empezando por extinguir en su mente ó al menos por menospreciar á ese propósito la luz con que la moral católica ilumina la vida presente, proceden enteramente á oscuras, movidos únicamente de los instintos del sentido, y expuestos á dar á cada paso en los abismos á donde son conducidos los ciegos guiados de ciegos. Esto es tan claro, que no hay sino abrir los ojos para verlo.

Examínese sino la ley del trabajo económico apartando los ojos de la ley del sacrificio cristiano; estúdiense la mútua comunicacion de los productos y servicios que mútuamente se hacen entre si los hombres en sociedad, movidos exclusivamente del vil interés, no regulado por la justicia; véase el modo cómo se usa y abusa de las producciones de la naturaleza y de la industria bajo el imperio de una ciencia que no da á los hombres otro destino que pasar por la tierra encorvados por el atractivo de los deleites materiales; y dígase si es posible que la economía política, la ciencia que regula la riqueza sin ser ella regulada por la sabiduría divina, puede ser otra cosa que una de tantas teorías ideadas por la soberbia humana, para contentar los apetitos carnales de aquellos pocos hombres predestinados por el comun enemigo del género humano para explotarlo sin piedad, y coronarse de rosas y beber hasta las heces la copa de Babilonia.

Apliquemos precisamente esta sencilla observacion al objeto del bellissimo Breve que hemos copiado: el lujo. ¿Qué no han dicho los economistas incrédulos en obsequio y alabanza del lujo, prescindiendo absolutamente de las máximas cristianas y del espíritu de la Iglesia, que irremisiblemente lo condenan y execran; y lo que es mas, combatiendo sus doctrinas por contrarias al trabajo humano, que dicen se despierta y aviva á medida que se multiplican con el lujo las necesidades humanas, y que se enciende el deseo de satisfacerlas, que es el estímulo y aguijon mas eficaz del trabajo, y por consiguiente de la produccion de la riqueza, sin la cual no es posible gozar los esplendores y regalos del lujo? Porque es de notar, que este horrendo vicio es la suma y compendio de todas las concupiscencias humanas corregidas y aumentadas por la vanidad. ¿Qué no se ha dicho en honor del lujo en nombre de las industrias que favorece y de la inenarrable muchedumbre de personas que en ellas se ejercitan, creando las cosas mas esquisitas para el gusto, y en nombre del comercio que las proporciona al consumidor opulento, trayéndolas acaso de apartadas zonas, y poniendo de esta suerte en circulacion los valores económicos, que son, por decirlo asi, la sangre de que se alimenta la vida fisica de los individuos y de los pueblos? Y, sin emcargo, á pesar de estas y otras declaraciones de los apologistas del lujo, miserables detractores de lo que llaman *ascetismo*, la misma economía política ha venido á reconocer y confesar que el sentimiento que despierta y aviva el lujo no es precisamente el amor del trabajo,

sino el amor de la riqueza, que son cosas harto diferentes; porque bien puede uno codiciar en sumo grado los bienes externos, pero á condicion de que sean agenos, creyendo mas fácil y mas conforme con la moral del interés gozar á costa del sudor ageno que vivir trabajando; que los gastos que promueven la produccion de objetos inútiles, dejan de promover la de objetos útiles; y que las producciones que alimentan el lujo, se disipan esterilmente en manos de los ricos, cuyas facultades disminuyen y al fin se agotan, dejando en tal caso de animar la industria y el comercio, y engendrando en cambio el pauperismo y la miseria.

¡Cosa singular! Los economistas, que para construir la ciencia que provee al bienestar material empiezan por desentenderse de la moral cristiana, acaban no solamente con las costumbres, sino tambien con el mismo bienestar; y la ciencia que asi procede al constituirse en maestra de las naciones, no tarda en mostrar en si una de tantas decepciones como está condenada á sufrir en el siglo de las luces la pobre humanidad.

Muy al contrario procede la Iglesia. Predicando la moral divina de Jesucristo, y, lo que es mucho mas, practicándola hasta el heroísmo de la pobreza y de las demas virtudes cristianas en almas que mejor se penetran de su espíritu, crea la verdadera economía, fundada en la doble ley de la justicia y del sacrificio, sin desconocer por esto las tendencias del interés legítimo, pero regulándolas con la norma del deber y de la virtud. Contrayéndonos en el caso presente al lujo, la Iglesia empieza por con-

denarlo en virtud de los principios morales; luego resulta que las aplicaciones de su doctrina en el orden económico son rigurosamente ajustadas á lo que pide el mismo interés temporal y eterno de los pueblos. Asi se comprueba hasta en este orden, que el mas infimo de todos los dones, incluso los puramente materiales, pertenecen á la virtud pura y desinteresada, y que solo ella puede hacer prósperos y felices á los pueblos.

Tal es la leccion de economía social que hemos querido sacar del magnífico Breve del ilustre Pio IX. Esas persuasivas palabras con que el Papa recomienda á la mujer la modestia, valen mas para el socorro de las necesidades humanas que cien tratados de ciencia secular; y porque moviendo el corazon á desprenderse de mil costosas vanidades, déjanle libre para el amor del pobre y ponen en sus manos los tesoros dilapidados por el lujo. De esta suerte la caridad, que es el fin de la ley moral, conviértese en principio de aquella buena distribucion de los dones materiales, que repara en cierto modo los agravios de la fortuna, restableciendo la igualdad posible y legítima entre las clases sociales, y justificando á la Providencia divina que ha ordenado las condiciones diferentes de los hombres, para que en medio de tanta variedad de necesidades y de medios reine la unidad del espíritu de amor mútuo. ¡Oh! si estas doctrinas prevalecieran en la vida moderna, sirviendo de norma constante en el régimen de las naciones europeas, no veriamos ciertamente dibujarse sobre ellas la sombra aterradora del comunismo: para ahuyentar la cual hasta pedir á la Iglesia la

luz de la doctrina moral, y seguirla fielmente; decimos mal, no hay mas que seguirla, porque esa luz se va haciendo en nuestros dias tanto mas copiosa, merced á la inefable solicitud de la Iglesia, cuanto son mas densas y universales las tinieblas en que quiere acabar de sepultar al mundo el maligno principe que lo domina. Espléndido rayo de esa luz divina es el Breve de Pio IX, á que hemos dedicado las presentes líneas.

*J. M. Orti y Lara.*

---

Hé aqui el importantísimo Breve que el Soberano Pontífice ha dirigido á monseñor Bartolomé d'Avanzo, Obispo de Calvi y Teano, en el que se resuelve la debatida cuestion de la enseñanza de los clásicos, que asi resuelta por la autoridad legítima, ya no será en adelante materia de discusion.

**Pio Papa IX.**

*Venerable hermano, salud y bendicion apostólica.*

Confiamos en que los frutos que deben esperarse del Jubileo por Nos prescrito serán, con la ayuda de la clemencia divina, tanto mas abundantes, cuanto que el beneficio de este Jubileo ha sido recibido por el mundo católico con la mayor alegría. Por esto hemos recibido con gran júbilo los sentimientos de gratitud, que con motivo de tal beneficio nos manifestais, y pedimos á Dios que se digne en cambio conceder á tu diócesis el con-

tento que tú mismo sientes. También nos ha sido muy agradable la erudita carta que nos has escrito con motivo de la enseñanza mixta de la lengua latina, porque en ella se vindica el honor de la latinidad cristiana, que muchos han acusado de ser corrupción de la antigua lengua; siendo así que es evidente que la lengua, en cuanto es expresión del espíritu, de las costumbres y del modo de ser de la sociedad, debía necesariamente revestirse de nueva forma después de introducida la ley de Cristo, la que, así como había levantado á la sociedad humana y la había formado para lo espiritual, así reclamaba nueva índole en el lenguaje, diferente de la que el genio de una sociedad carnal, completamente entregada á la molición, por tanto tiempo tenía adoptada. Los monumentos de los diferentes siglos de la Iglesia que has citado con tanta inteligencia, prueban necesariamente la exactitud de esta observación, porque al mismo tiempo que ponen á la vista los orígenes de la nueva forma y su desarrollo y superioridad, enseñan también que la Iglesia ha tenido siempre la costumbre de instruir á la juventud en la lengua latina, por medio de la lectura combinada de los autores sagrados y de los clásicos. Este estudio tuyo, al derramar nueva y más clara luz sobre esta controversia ya dirimida, persuadirá más eficazmente á los institutores de la juventud á que empleen en la enseñanza las obras de ambos órdenes de escritores. Nos deseamos para tu trabajo éxito completo; y entre tanto, como prenda del favor divino y testimonio de Nuestra especial benevolencia, te concedemos afectuosamente á ti, venerable

hermano, á tu Clero y á todo tu pueblo la bendición apostólica.

Dado en Roma, etc,

*Pio PP. IX.*

## LA ASUNCION DE LA VIRGEN.

*Benedicta tu in mulieribus.*

VOZ DE LA NATURALEZA.

¿Quién podrá ser? Como blanquizca nu-  
Que del fondo del valle se va alzando (be  
Y en pos de ella dejando  
Los llanos y los montes,  
Veloz á lo alto sube  
Hasta á claros, etéreos horizontes  
Sin límites ni fin; cual sol luciente  
Que por la inmensa bóveda serena  
Desde un lecho de sombras, esplendente  
A espacios infinitos se levanta,  
Vertiendo, en su carrera,  
Océanos de luz y de hermosura;  
Así, de gracia llena,  
Al empireo volar se ve ligera  
A una mujer mas santa,  
A una Virgen mas pura  
Que el santo cielo que el Señor creara,  
Que el puro aliento que al Querube diera.  
¿Quién podrá ser?

CORO DE ÁNGELES.

¿Quién es esta  
Que, cual alba matutina,  
A regiones se encamina,  
De belleza y esplendor?  
¿Quién es esta que en si sola  
Todas las gracias aúna,  
Hermosa como la luna  
Y escogida como el sol?



VOZ DE LA HUMANIDAD.

Es María á quien las flores  
Y el canoro pajarillo  
Ofrecen unas su brillo,  
Canta el otro en sus amores;  
Es la mujer escogida  
A quien brinda, agradecida,  
Sus encantos la creacion;  
Es María, á quien Señora  
Llama el hombre y su dulzura;  
A quien dice el cielo pura  
Y el infierno vencedora;  
Es María la Patrona  
Del mortal, y á quien pregona  
Por su guía el corazón;  
Es María....

VOZ DEL HIJO.

Es mi Madre...

VOZ DEL PADRE.

Es mi Hija....

VOZ DEL ESPIRITU SANTO.

Es mi Esposa...

CORO CELESTE.

¡Es su Madre! ¡Es su Esposa! ¡Es su Hija!  
¡Gloria, pues, á la Virgen sin par!  
Nuestras lenguas la aclamen  
Para siempre dichosa;  
Todo el orbe himnos santos dirija  
A esta excelsa mujer singular.

Gloria y honor á la Virgen  
Que es mas que Judit potente,  
Mas que el sol resplandeciente,  
Mas agraciada que Ester;  
Gloria y honor tributemos  
A la mujer mas querida;

Honra á quien fue la elegida  
*Hija del Supremo Ser.*

Prez y loores ofrezcamos  
A la fuente de dulzura:  
Cantos de amor y ventura  
Le dedique nuestra voz:  
Prez eterna y loor reciba  
La mujer afortunada,  
Entre todas aclamada  
*Madre del Hijo de Dios.*

Honra y honor para siempre  
A la divina Princesa,  
Al emporio de belleza,  
A la Reina celestial;  
Honor, prez, loor y gloria  
A la Virgen venturosa  
Que ha logrado ser la *Esposa*  
Del Espiritu Eternal.

Desde hoy, humanos,  
Tendrá en el cielo  
Paz y consuelo  
Vuestra afliccion;  
Desde hoy, mortales,  
Serán dulzuras  
Las amarguras  
Del corazón.

CORO HUMANO.

Si, Reina nuestra:  
Desde ese trono  
Que ocupais, santo,  
Del pueblo el llanto,  
Tierna, enjugad:  
Sed nuestro amparo,  
Nuestro refugio;  
Dadnos la calma  
Que ansia el alma:  
¡Madre! ¡piedad!

*Juan Bautista Gendra.*

## VARIEDADES.

MARÍA,

AMOR DE LOS AMORES.

Érase durante el verano del año 186...

Un excelente joven, íntimo amigo mío, estaba enfermo de gravedad, y yo, turnando con otros amigos y parientes suyos, velé algunas noches á la cabecera de su cama.

Generalmente éramos dos los que á hacer la vela nos quedábamos, pero daba la coincidencia de que casi siempre el que me tocaba por compañero acabase por dormirse buenamente á las dos horas escasas de comenzada la vela.

Yo no me dormía: quería mucho á mi Julio, y me hacía un deber el permanecer casi constantemente á su lado.

Una noche, cuando yo me le figuraba dormido, observé que volvía la cabeza y fijaba en mí su melancólica mirada.

—¿No tienes sueño? me preguntó á media voz.

—¿Qué he de tener? le contesté.

—Pues si no tienes sueño, paréceme que estás caviloso:

—No diré que no lo esté un poco. No se oye un alma, y luego te creía dormido, y es natural que cuando uno se figura estar relativa ó absolutamente solo se ponga á pensar.

—Y.... ¿podría yo saber en qué estabas pensando.

—¿Por qué no? Estaba pensando en tu enfermedad y en mi salud....

—Y establecías un paralelo entre esta y aquella: y... me compadecías, y te felicitabas....

—No, respondí meneando la cabeza; ni me felicitaba, ni te compadecía: pensaba únicamente en que Dios es verdaderamente incomprendible.

—Mas vale así; porque al fin y al cabo no soy yo tan digno de lástima como cuantos vienen á visitarme se figuran...

Y sacando de debajo de la sábana una de sus manos, cogió la mía derecha, y añadió:

—Oye, Luis; tú y yo somos poetas, somos cristianos y somos amigos; ¿quieres que te hable de mi corazón?

Dos lágrimas humedecieron mis párpados al contestarle afirmativamente, porque aquel mi buen amigo debía morir precisamente porque tenía corazón.

### II.

—¿Te acuerdas, prosiguió mi amigo, de los primeros versos que te enseñé, para que me digeras qué tal te parecían? Estaban dedicados á una niña, y aunque en ellos no mencionaba su nombre, tú me lo adivinaste desde luego.

Yo amaba á aquella niña, y ella también entonces me quería bastante; hasta llegué á formarme la ilusión de que idolatraba en mí.

No era verdad, pero me lo parecía, y tú ya sabes que la ilusión basta á veces para la felicidad del corazón.

En esta creencia y con el ansia de poder en lo mas posible abreviar el tiempo que en hacerla mía tardar pudiese, dejé la poesía para dedicarme al trabajo.

Trabajé con afán, con frenesí, con delirio.

Y cuando me juzgué bastante capaz para ganar lo que necesitar pudiese para atender á nuestras cosas, dije á mi padre

lo que él había ya podido adivinar hacia bastante tiempo.

Mas mi padre hizo como que se enfadaba, y quiso disuadirme poniendo á mi vista la diferencia de posición que nos separaba á ella y á mi, y acabó por declarar secamente que jamás me daría su autorización para unirme á una *muchachuela* como aquella.

Herido en el alma, me acordé de mi madre, y á ella fui á contarle cuanto acababa de acontecer.

Ella, que es tan buena, prometió trabajar en favor de mi deseo.

Y cumplió cual había prometido, y estuvo por obtener lo que yo deseaba, cuando un día la niña en quien yo cifraba mi dicha toda, olvidó sus juramentos para hacérselos tal vez iguales á otro que hasta entonces había sido mi mejor amigo.

Tú no sabías esta historia que en breves palabras te he contado, pero la adivinaste un día.

¿Recuerdas lo que aquel día me contestaste?

«Julio, me dijiste, sabrás que, contadas excepciones, no hay mas que dos mujeres á quienes se puede amar sin reserva, y cuyo amor jamás se pierde: la una habita en el cielo al lado de Dios, y la otra aquí en la tierra y al lado nuestro.

### III.

Detúvose mi amigo unos instantes, y pareció concentrarse.

Yo respeté su silencio, esperando lo que á este primer período de la historia de su corazón debía seguir.

No se hizo esperar.

Apretó Julio mi mano que no había aun soltado, y prosiguió dando un tono distinto á sus palabras.

—Explicarte el bien que aquella respuesta me hizo, imposible es, porque no se puede explicar bien lo que se siente con intensidad.

Estudié á mi madre, y vi que realmente era su amor distinto, muy distinto de todos los demás amores.

Finezas, solicitudes, desvelos, incomodidades, todo lo llevaba mi madre con una sencillez que no podía dar lugar á duda alguna.

Dos años han pasado desde entonces, y yo he estado casi constantemente enfermo.

Mis amigos han acabado por dejar de invitarme á sus paseos, mis parientes cumplen por deber lo que no harían si este deber no tuviesen.

Unicamente mi madre permanece constante á mi lado sin cansancio, sin quejas.

Después repasé en mi memoria los hechos mas culminantes de mi vida.

Recordé mi niñez, y me acudieron á la mente aquellas bellísima plegarias que esa misma madre mia me había enseñado á balbucear.

Busqué en mi vida de jóven, y se me fueron presentando uno tras otro un sinnúmero de hechos en los cuales habían jugado el primer papel, muchas veces sin tan siquiera yo imaginarlo, aquellas mismas plegarias que una madre me enseñara á dirigir á otra madre.

Y sin que crea ofender á la que me dió el ser, debo decirte que acabé por convencerme de que no había verdaderamente amor tan grande como el de madre, y de que puestos en parangón el de

las dos que para con nosotros llevan este dulce nombre, es mil veces mas grande, mas bello, mas intenso al de Aquella que allá en el cielo nos espera.

VI.

Y Julio me refirió una porcion de pequeñas y deliciosas historietas, bellisimos capitulos de su historia, en cada uno de los cuales sobresalía, como brillante estrella en nublado cielo, el amor de Maria, la amantísima Reina de los corazones.

Y en lugar preferente de su cuarto me hizo notar un cuadro de pequeñas dimensiones que me suplicó descolgase y le trajera.

Así lo hice, y entonces pude ver que contenía una estampita representando á Maria como Madre del Amor hermoso.

Yo no sé lo que iria á decirme Julio, que despues de haber acercado á sus labios aquella imágen, dirigióme sus ojos, y comenzó una frase.

Pero en aquel momento la luz que en un extremo de la habitacion habia, proyectó una sombra en la alcoba, y una persona se adelantó con leve paso, pronunciando á media voz mi nombre.

Julio se sonrió dulcemente, y murmuró con un acento que no acierto á expresar, aunque lo guardo perfectamente en mi memoria:

—¿Ves? llamo á la una y vienen á mi las dos. Casi siempre me sucede lo mismo.

Efectivamente, era su madre la que se aproximaba.

No eran mas allá de las tres; pero clareaba ya, y la buena señora corria á saludar á su hijo enfermo.

¿No os parece amables lectores míos, que despues de lo que acabo de referiros se puede muy bien afirmar que Maria es por excelencia el Amor de los amores?

F. Luis Obiols.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve menos cuarto, Misa conventual. En Santa Maria, á las ocho y media, Misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las siete y media, Misa de renovacion. En las Agustinas, la solemnidad de Nuestra Señora del Consuelo. A las siete será la Misa de Comunión, á las nueve, la funcion con sermon que predicará D. José Baeza, Beneficiado de la Colegial. Por la tarde, predicará D. Enrique Farach, sochantre de Santa Maria, y el lunes, tambien en la novena, D. Andrés Oliver, teniente cura de la Colegial.

Martes.—En Santa Maria, el aniversario del incendio de aquella parroquia y milagro del Santísimo Sacramento. A las ocho y media, será la misa solemne con sermon que predicará D. Antonio Sanchez Alcaráz, Pbro., y despues será la procesion claustral y bendicion. En las Agustinas predicará en la novena del Consuelo, D. Librado Carrillo, sacristan mayor de la Colegial, y el miércoles D. José Carratalá, teniente cura de la misma.

Jueves.—En las Capuchinas á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro y media, trisagio. En las Agustinas, predicará en la novena, D. Francisco J. Guimben, vicario de Ntra. Sra. de Gracia.

Viernes.—En las Agustinas predicará en la novena de la Virgen, D. Antonio Sanchez Alcaráz, Pbro. En las Capuchinas, á las siete y media, Misa de Comunión, y por la tarde á las cuatro y media el Ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, Misa de renovacion. En las Agustinas, predicará en la novena del Consuelo, D. Antonio Bascuñana, vicario de Nuestra Señora de Gracia.